

Bayá Casal, Pedro

Habla el algarrobo : Victoria Ocampo tras la voz argentina

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bayá Casal, Pedro. "Habla el algarrobo." Victoria Ocampo tras la voz argentina. Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta] <<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/habla-el-algarrobo.pdf>>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

“Habla el algarrobo”. Victoria Ocampo tras la voz argentina

Dios espera donde están las raíces.

R.M. Rilke

Introducción.

En esta investigación se cruzan dos intereses que justifican la elección de este breve texto de Victoria Ocampo, “Habla el algarrobo”.

El primer interés se inscribe en la búsqueda de los lenguajes de Dios para el Siglo XXI. El S XX nos ha presentado un enorme esfuerzo de todas las artes para encontrar un lenguaje que sea cada vez mas expresivo y menos abstracto. El Cine, como lenguaje que aúna la trama, la imagen y el sonido, nació en este siglo; la música, la poesía y la pintura buscaron permanentemente nuevas formas de expresión, rompiendo los moldes clásicos para alcanzar aquello esencial del lenguaje que es el hecho de comunicar.

El segundo motivo es el renovado interés que despierta la literatura nacional en vistas a la celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo. Este acontecimiento ha suscitado en el Seminario Interdisciplinar de Literatura y Teología el deseo de encontrar una clave que nos permita leer los modos de construcción ficcional de nuestra identidad y que al mismo tiempo incluya la mirada de la fe en dicha lectura. La figura “nos-otros”, que hemos trabajado en el curso de estos dos últimos años, se nos presenta como una opción valida para interpretar los textos sin forzarlos, dejándoles decir lo propio en un marco amplio de comprensión, en el que la teología puede incorporar su mirada y expresar su palabra en dicha interpretación.

En esta clave hermenéutica nos hemos encontrado leyendo a Sarmiento, José Mármol, Mujica Láinez, Cambaceres, Cortázar, Marechal, José Hernández, Roberto Arlt, etc. A este concierto invitamos ahora a la voz de Victoria Ocampo, quien expresa su visión personal sobre parte de la historia de nuestro país en el texto que hemos seleccionado.

La obra.

Esta obra, escrita en 1958 y publicada en 1960, fué concebida como el texto de un espectáculo para luz y sonido, el primero en Sudamérica, que se puso en escena en la Quinta Pueyrredón, en las barrancas de San Isidro. Es por eso que dicho texto fue pensado para ser oído y contemplado, y en el que la palabra está al servicio de una percepción que incluye la vista y el oído. Es un texto para ser puesto en escena en el mismo lugar en el que se desarrolla la acción relatada. No es una disertación abstracta sobre el ser nacional, ni un ensayo sobre nuestra identidad, sino la búsqueda de un mensaje concreto a partir de la voz de su protagonista.

Victoria Ocampo da voz humana al viejo algarrobo de la quinta, quien en un contrapunto permanente con el relator deja aflorar los recuerdos de los episodios y personajes que pasaron bajo sus ramas y que constituyen gran parte de nuestra historia fundacional.

El hecho de “humanizar” a este árbol dándole voz humana es un recurso eficaz a la hora de buscar un testigo capaz de sobrevivir varias generaciones, y al mismo tiempo permite presentar a un testigo fidedigno de los acontecimientos que allí ocurrieron. Sabemos que Victoria tenía una especial sensibilidad hacia la naturaleza y especialmente hacia los árboles, a quienes consideraba seres vivientes, con un alma y una voz propias. A propósito de este algarrobo en particular afirma:

“En la quinta Pueyrredón ocurrieron muchas cosas de mucho peso para nuestro destino, para el de Hispanoamérica. Aquella quinta que yo solía frecuentar de niña, cuando era de mi tío abuelo, Manuel Aguirre, representa para mí la quintaesencia de San Isidro. Yo conocía su historia por tradición oral, fragmentariamente. Después empecé a documentarme: empecé a preguntarme, también, que habrá visto y oído el algarrobo centenario situado en lo alto de la barranca. Y he terminado escribiendo un texto titulado “Habla el algarrobo” porque en realidad son cosas que él, el algarrobo, sabe mejor que cualquiera de nosotros. Yo me he limitado a repetir lo que me dijo.”

El algarrobo funciona como un testigo de la historia en ese pedazo de suelo, y esa historia la relata como episodios de la vida familiar que son también parte de la historia nacional. De este modo, la voz del algarrobo es una personificación del espíritu nacional. Esta ficcionalización abriga el deseo de escuchar el sonido propio de la voz argentina en el viento que canta entre las ramas del árbol.

En más de una ocasión, Victoria Ocampo afirma que la historia de nuestro país coincide con la historia de su propia familia. Los asuntos públicos eran tratados en su casa con un tono coloquial por lo cual en ella, prácticamente coinciden el sentimiento de pertenencia tanto a la patria como a su familia. Esta particularidad le permite relatar los grandes procesos de nuestra historia sin solemnizarlos, destacando el perfil cotidiano de los hombres que construyeron nuestro país.

Sin embargo, en determinado momento, esa historia familiar adquiere nuevas dimensiones. Victoria ubica el nacimiento de la historia argentina en la defensa de Buenos Aires por parte de Liniers.

Voz del Recitante:” en 1806, en agosto, la chacra de los herederos de Cabral pasa de la vida privada de unos cuantos españoles y un portugués a lo que entonces comienza: la historia argentina.”

A partir de este acontecimiento fundacional comienza la etapa de la construcción de la identidad nacional, que supera y abarca a la vida de la familia. La quinta volverá a tener vida privada, hacia fines del S XIX, pero su propietario será ya un “argentino”, nacionalidad aún inexistentete al comienzo del relato.

“Porque el idioma de infancia es un secreto entre los dos”

Este verso de Maria Elena Walsh, en su “*Serenata para la tierra de uno*” ilustra el modo en el que Victoria concibe la voz argentina que busca plasmar en este escrito. El lenguaje, el idioma, funda realidad. Para Victoria, el idioma de infancia será el secreto que la une a su país.

Que concepto de patria maneja Victoria en este texto? Existen dos realidades paralelas, que se cruzan bajo el algarrobo: la de los generales que planean batallas, cruzan montañas, liberan pueblos y ejecutan enemigos, y la de la vida cotidiana con sus pequeñas alegrías, tareas domésticas, comidas, olores, amores y paisajes. Estas dos dimensiones se

hallan en plena tensión en el corazón de Mariquita Tellechea, luego de escuchar los diálogos entre San Martín y Pueyrredón .

*“Que triste es la belleza de este río cuando se nos desploma, a la tarde, sobre el pecho, a la hora en que mis generales hablan de sus ejércitos debajo del algarrobo! que triste sentirlos como ausentes cuando entran, despues, en la casa y me hablan casi sin verme! Vuelven de la barranca y no saben que el río se ha puesto rosado, como las nubes que lo están mirando también. Y no saben que tengo el río pintado a lo ancho del corazón. Y que no sé que hacerme con tanto río color rosa a la tarde. Esto que yo siento frente al río será lo que ellos llaman patria?
La patria existe...”*

La patria , la tierra de los padres, es al mismo tiempo un presente, un proyecto, un sentimiento, una nostalgia y una promesa. No se limita a una mera organización política, sino que es una realidad espiritual. Es el lugar en el que se puede vivir, el lugar para habitar con otros, el pago chico.

Y el algarrobo, amigo de Mariquita. Pueyrredón, comparte sus mismos sentimientos respecto de la tierra chica. Lo esencial de la patria pareciera residir en la vida concreta y cotidiana más que en los grandes movimientos que gestan ejércitos y revoluciones:

:

“ Voz del algarrobo. (...) pero opino que también son históricos los amores sin los cuales no existiría la tan mentada historia. Sin ellos, no habría San Martines, ni Juens Martines, ni Monroes, ni Napoleones geniales que no se salvan de Trafalgares. Todo esto se me está haciendo muy pesado. La verdad es que sin

Mariquita yo no podría soportar el aburrimiento de vivir entre libertadores y directores supremos. Son necesarios y admirables, de acuerdo. Pero siempre están machacando con lo mismo. Estoy harto de oír hablar de combates, de apuros”, de godos, de empréstitos fallidos...!Qué ganas tengo de oír uno de esos llantos de niño chiquito que alegran las casas!”

Victoria se acerca, en la voz del algarrobo al concepto de “intrahistoria” utilizado por Unamuno. Lo peculiar de este recurso consiste en desligarse de la Historia como un todo continuo para adentrarse en las historias interiores y anónimas que son el cimiento y el fermento de aquella otra Historia. Victoria intenta conjugar estas dos perspectivas a lo largo de todo el texto y jugando con la ironía en más de una ocasión.

La voz de Agustina López Osornio de Rozas, la madre de Juan Manuel de Rosas, expresa la tendencia endogámica que late en la concepción de patria-familia que maneja Ocampo. Victoria le hace exclamar a esta mujer:

“!Jesús María! Para que todo quede en casa. !Cómo se enamoran esos primos y esos tíos unos de otros! Parecería que no hay lugar donde elegir fuera de la familia.”

A esta tendencia a cerrarse siempre sobre el mismo círculo para alimentar un “nosotros” que en ya existe, se enfrentan unos vagos y desdibujados “otros” que son todos los que no pertenecen a este pequeño grupo. No son vistos ni como una amenaza real ni como enemigos, simplemente permanecen siempre en un segundo plano. Los únicos que tienen voz en este texto son los que pertenecen por arraigo y tradición al núcleo familiar y

los que se van sumando a él a lo largo de las generaciones. Los otros son ignorados y excluidos de la voz del algarrobo, que permanece fijo en el mismo sitio y no alcanza a concebir que exista otra realidad que no sea la de su horizonte de río, su barranca, y los Pueyrredónes, Aguirres e Ituartes que habitan la vieja casa colonial.

La originalidad de este texto consiste en buscar lo propio de la voz argentina en el lugar del origen. Allí en el comienzo de la vida, que es la infancia, y el comienzo de la patria, representado por el algarrobo, está el secreto del tono de voz argentino que busca Victoria.

Debemos destacar también el hecho de buscar el formato de espectáculo de luces y sonido para este relato. En esta forma, nueva en su momento, hay un deseo de dinamizar la transmisión de los acontecimientos uniendo la vista al oído, representando el espectáculo en el mismo lugar de los hechos y ante la presencia del real algarrobo protagonista, lo que reviste al relato de una fuerza mayor de expresividad. Este es quizás el hallazgo mayor del texto.

En sí mismo, el relato no ofrece ninguna densidad teológica. Podemos acercarnos a una interpretación análoga desde el anhelo de encontrar un relato de los orígenes de nuestro presente, y de bucear en las raíces donde late siempre un áurea de lo sagrado. La tierra, como madre y tumba, nos habla de la comunión de origen y de destino de quienes la habitan. Desde la pertenencia a la tierra, a la familia y a la patria, la autora construye el “nosotros” nacional, sacralizando las memorias del algarrobo en la forma del testimonio fidedigno y de la inmovilidad de sus raíces

Conclusión:

En este breve texto de Victoria Ocampo late la urgencia por encontrar un idioma propio, que exprese la identidad de un grupo de pertenencia. La autora pretende que el lenguaje nacional suene como el lenguaje familiar. El uso de esta forma le permite presentarnos un relato ameno, testimonial, pero que deja en sombras a gran parte de la realidad que constituye hoy a nuestro pueblo.

Si bien el idioma de infancia es el que continúa siendo mas esencial a lo largo de la vida de una persona, no alcanza a acuñar el idioma de un pueblo que se caracteriza por su mestizaje y su apertura “*todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino*”.

Victoria Ocampo acierta la dirección de su búsqueda. La voz argentina “está ahí”, hay que dejarla hablar y acogerla con amor. Consideramos que “*Habla el algarrobo*” es un aporte valioso e ineludible, en la construcción literaria de nuestro ser nacional y en la búsqueda de nuestra propia voz, aunque no puede considerarse como definitivo. Y agradecemos a Victoria Ocampo que nos recuerde que *Dios espera donde están las raíces*.

Pedro Bayá Casal. Septiembre de 2007.

Bibliografía:

-OCAMPO, V. “*Habla el algarrobo*”, Editorial “Sur”, Buenos Aires, 1970